

AÑO 3.º

1841

EL PRIMER REY DE SOBRARBE.

(Conclusion.)

IV.

Sorpresa de Ainsa. cabeza de Sobrarbe.

Apréstanse á la marcha electores y elegido, y seguidos de muchos otros que la fama de aquella novedad habia conducido á los páramos de Uruél, dan principio á la memorable jornada, dispuestos á arrollar con la oja de su espada cuantos obstáculos pudieran oponerles un enemigo inexorable, y una enorme distancia, sin senda ni vereda, embarazada por torrentes impetuosos, por estribos insuperables que desde lo mas elevado del Pirineo descenden paralelos á los rios, profundos valles y asperezas sin término: ya han vencido las corrientes del Gállego y del Ara, y todavía los Sarracenos duermen en brazos de la mas torpe confianza. Tambien esta vez hubiera querido el que preside al imperio de las sombras acudir al socorro de los enemigos del nombre cristiano; pero era ya tarde: el Dios de la luz le habia cegado, é impedido presentir el proyecto de los que saben apreciar en todo su valor esa libertad santa que del cielo heredarán.

La pálida antorcha de las meditaciones prestaba menos luz que silencio y melancolía; las nubes que se sucedian sin intermision entoldaban su carrera, y parecia secundar las intenciones de los libres, y los que, de acuerdo con estos, se hallaban dentro de los muros de Ainsa, velaban como los ansares del Capitolio. Entreabriéndose las puertas del Oriente para aguardar la llegada de la aurora, giraban todavía lentamente sobre sus ejes eternos, cuando se oye de improviso el grito de un centinela.—Dispertad, Musulmanes, dice; por Alá dipertad: los enemigos de la media-luna ocupan la confluencia del Ara y del Cinca, y atentan contra la muralla.—Todo es confusion en la poblacion: la sorpresa impide la defensa, porque, mandando todos, ninguno obedece: el muro ha sido ya escalado: los soldados se atropellan mutuamente, y, huyendo despavoridos del ries-

go, encuentran la muerte: tal vez pretenden abrirse camino con su alfange, y le hunden en el corazon de sus gefes; y, ciegos, se entregan en manos de los cristianos, creyendo abrazar á un Musulman. A la mágica voz de ¡viva la patria! ningun punto de la villa ha sido mas que débilmente defendido: la guarnicion toda es ya presa de los Aragoneses; y el primer rayo del sol ha saludado al lábaro undulante sobre el castillo de Ainsa.

V.

Batalla de Ainsa. Victoria llamada de la Cruz roja.

El torrente impetuoso agitado por violenta tempestad no deborda el cauce é inunda la vega con tanta celeridad, como la nueva del triunfo de la cruz llevó al campo toda la Morisma que pudieron vomitar de sus muros Wesca, Burtina, Calagurris, Barbusia, Abosca, Alcazar, Mont-son (1) y cuantos pueblos notables sostenia el esclavizado suelo, regado por el Guadizalema, el Alcanadre, el Vero y el Cinca. La sierra de Arbe se estremeció bien pronto bajo el peso de tanto Africano: su gritería retumbaba espantosamente en los valles; y al brillo de tantas armas se dijera que los montes Barbutanos habian sido entregados á las llamas. El carnívoro buitre no busca con tanta avidez el lugar de la lucha para infartarse de los humanos despojos, como el fanático Agareno ansía el encuentro de los cristianos para saciar su sed de venganza. Ya han avistado estos la orgullosa falange; y los puntos mas remotos de nuestras montañas van á ser instruidos del peligro. Amaestrados por él, y aguijados por el temor de una nueva esclavi-

(1) Huesca, Almudevar, Loarre, Barbastro, Adahuesca, Alcazar, Monzor.

Domingo 25 de Abril de 1841.

tud, todo lo han previsto los Aragoneses: no fiarán el paladion de sus libertades á la resistencia de un muro de roca; es mas fuerte todavía el desnudo pecho de los libres.

Con efecto las puertas de Ainsa se han abierto, y nuestros guerreros con marcial continente marchan en profundo silencio hacia la vecina llanura, decididos á sostenerse mutuamente, ó morir en la pelea. Al rudo eco de la trompa guerrera ya las dos huestes han venido á las manos: ambas pelean encarnizadamente: el Genio de la discordia sopla en las filas un veneno mortal: crúzanse las lanzas, y rompen los aceros; el clamor de los heridos infunde el desaliento, y siembra el pavor el grito del que vence: caen lluvias de sangre; y el choque estrepitoso de los escudos, rechazados por las montañas vecinas, deja entre-oír en el remoto valle las sardónicas danzas de la muerte. Alentando á los libres el valiente Gimenez = ¡Salve, esclama, ansiado dia! tus rayos vivifican nuestros corazones, como al blanco jazmin la primera sonrisa de la aurora. Valor, hijos de Mandonio; nn solo esfuerzo, y el Dios de las victorias sellará con la de Sobrarbe la era gloriosa de nuestra independencia. = Cada paso de los libres imprime una hazaña en el campo de batalla; pero fia demasiado en su excesivo número la orgullosa Morisma; y, cuanto mas se empeña la lucha, tanta mas fiereza desplagan, reforzados con frecuencia, los Musulmanes. = Vana es la resistencia de los Nazarenos, grita á los suyos el régulo africano. No importa que se apelliden libres: libres eran tambien en el fondo de los desiertos, ya desde el tiempo de los patriarcas, las tribus agarenas; y, sometidas al Koran, hicieron de Mahomad el Soberano del mundo: recordad el premio que tiene prometido al valiente que muere en la lid. = Todavía continúa la pelea, y la victoria no se ha mostrado en ninguna de las filas.

Voto y Felix, alzadas sus manos cual las de otro legislador Hebreo, dirigen al cielo desde la cumbre de Pano [1] fervientes plegarias que secundan en otros puntos del Pirineo los cenobitas de Asán, Cercito, Navasál y Siresa. El custodio de Aragon, que no ha perdido de vista al oprimido pueblo, cuya guardia le estuviera confiada, rompiendo las zonas que separan las regiones planetarias, penetra en la mansion del Eterno, y anuncia el peligro de los cristianos. Todos los

bienaventurados están ya de pié, y su ademán deprecante arguye cuanto ansian el triunfo de la Iberia. Desde el coro de los mártires parte con airoso continente un mancebo, gallardo como la palmera del desierto: fulgente aureola circunda su frente, viste dalmática, y en su diestra florece un laurel. Llegado cabe el trono del Ser de los Seres, rindele el debido homenaje, y, vuelto hacia el estrellado solio dó se sienta la patrona de Salduba. = Señora, la dice, los hijos de los que os dedicáran sobre las márgenes del Ebro la primera ara de la cristiandad corren riesgo de ser vencidos por los enemigos de vuestro santo nombre. Ellos pelean por la justa causa de la independencia, y por esa misma religion que me llevó un dia á ofrecer al soberano de Roma una turba de haraposos mendigos por preciosos y codiciados metales. Oid, señora, sus ardientes votos. No sufráis que la torpeza y la intolerancia del absurdo Koran se sobrepongan á los sencillos, puros y sublimes preceptos de esa moral heróica, que, á despecho de los tormentos y de la seducción de los Césares, pone su orgullo á los pies del tímido niño, de la delicada Virgen y del anciano agoviado bajo el peso de los años; de esa moral preciosa, que, mostrando á la humana flaqueza el mágico aliciente de un premio eterno sobre la cúspide del templo del heroismo, la lleva á él con facilidad por la encantada senda de la esperanza, y hace á los hombres firmes, independientes, invencibles. = Dejando caer con gracia sobre su espalda el manto de zafir, álzase la bella de los cantares sobre la argentada nube que la sirve de alfombra, é iba á hablar, cuando, previniendo sus designios el que preside á lo pasado, lo presente y lo futuro, la dice. = Pedid, madre mia, ¿pudiera desairaros vuestro hijo? = (1) Y no bien significado el deseo de la madre. = Fiat = contestó el árbitro de los destinos. Vuelta entonces á Laurencio la consoladora de los mortales. = Ya lo oíste, ilustre Hoscense = dice; y un perfume delicioso que brotaron los labios de Maria llenó la inmensidad de los cielos.

Entre los árboles que los montes de Arbé ofrecian á la vista del ejército, descollaba por su elevacion y frondosidad una encina, como descuella en los jardines el jirasol sobre las flores que flotan á sus pies. No bien el alado mensajero habia descendido del cielo, cuando aquel árbol singular pareció arder como la zar-

(1) Lo mismo que Uziel. Véase la primera de las notas del articulista puesta al de fondo, número 13 de este periódico, año 1840.

(1) Petre, mater mea; neque enim fas est ut avertam faciem tuam. 3. Reg. 2.

za de Horeb, y que una cruz abrasada se mecía en la cima en medio de una hoguera. Torrentes de luz parten de aquel centro simbólico. Los moradores de Ainsa, que, temiendo el resultado de la batalla, oraban, una rodilla en tierra y la diestra armada, coronan repentinamente las almenas atraídos por el desconocido resplandor; y los que estas no permiten se lanzan al campo tras del maravilloso espectáculo. Un impulso irresistible ha helado momentáneamente los miembros de los combatientes; y, mientras los cristianos abren su corazón á la esperanza, el enemigo pretende ver una fuerza invencible en la multitud que arrojan las puertas de la villa. = ¡Viva el Dios de Pelayo! = grita entusiasmado el caudillo Español, que veía en la Cruz-roja la enseña de la victoria; y antes que el infiel volviera de su sorpresa, lo invaden los Aragoneses con un ardor ciego é inesperado, é introducen el desorden en las filas Musulmanas. Con escarnio de su número y de la arrogancia de sus gefes, se pronuncia la dispersión: el estandarte de la cimitarra (1) sucumbe a la constancia y al heroísmo de los visos, que pelean por sus libertades y sus lares; y, descarriados los descendientes de Agar, huyen por los bosques en pelotones, como en sus días primeros erraban entre las rocas de los Nabateos.

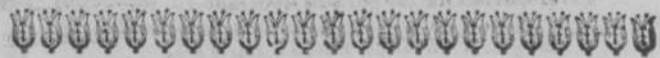
VI.

Proclamacion de Garci-Gimenez.

= ¡Viva la patria! = esclama Gimenez alborozado: y repetida esta voz por los cabos del ejército, = Viva el Rey! = gritan en el calor de la victoria los soldados. En vano Garcia les representa la innecesidad de esta novedad para asegurar la independencia y la dicha del estado al abrigo de las recientes leyes: ni bastó decirles que á estas, y no á los hombres, tocaba reinar, pues que ellas, y no el monarca les harían felices: que el difícil arte de regir á los hombres es solo dado á los semidioses; y que, aunque le fuese debido el conseguido triunfo, no es tanto un héroe el que ha vencido á los otros, como el que sabe vencerse á sí mismo. En vano agradeció tan deslumbrador presente para conservar su libertad. = Debeis sacrificarla, repusieron con viveza los Aragoneses, en las aras

de la naciente patria = Viva el Rey! ¡viva Garci-Gimenez! grita el ejército entero presentando las armas. = Viva! repite la muchedumbre. A la vista del árbol misterioso presta Gimenez el terrible juramento en manos del gran magistrado que juzga á sus reyes; y en el ensangrentado campo de batalla, sobre un trono de alfanges y turbantes, ciñe las sienes del primer Garcia la esplendente diadema de Sobrarbe.

J. M. E.



POESÍA.

Con motivo de la apertura del Liceo de Huesca.

Contóse un tiempo de terror y espanto,
y en él las ciencias con pavor yacían;
profundos ayes y enojoso llanto
del Libre oprimido por doquier se oían.

Los hombres grandes que la España encierra,
proscritos muchos de su patria amada,
sintieron tristes! y en extraña tierra,
el grave peso de la vil decada.

Aca en su suelo los demas probaban
la mas insana y horrorosa suerte;
mas, to lo: todos con ardor clamaban:
Antes que indies, la opresion, la muerte.

Si en mal momento y en cruel combate
hubimos de finir en la pelea,
libre es el pecho que jamas se abate;
libre la patria por nosotros sea.

Romper sus hierros sin tardar conviene;
¿Porqué la Espera con baldon dejamos?
nadie por ahora nuestros pasos tiene,
alli volamos, y en la lid muramos.

¿Los veis que pisan el hispano suelo?
veis cual avanzan, Libertad gritando?
mas: ay! frustrase su patrio anhelo:
mudad... sucumben al esclavo bando.

Y... siempre, siempre viviran errantes?...
su objeto grande lo verán logrado?
si; que lidiaron por la ley constantes,
y el Cielo siempre por el justo ha estado.

Venid ya ahora que la ley os llama,
venid letrados, allegad guerreros;
talentos, ciencias la Nacion reclama;
talentos, ciencias, libertad y aceros.

El grito oyeron; y al oír su tierra,
todos clamaron á la par de un modo:
Al vil que quiera contrariarnos, guerra;
al pueblo inerme iluminarlo en todo.

Así lo han hecho como dicho habian:
fue el juramento con tu son guardado;
y al mismo tiempo que en la lid herian,
tambien cumplan con su fe el letrado.

El jóven y el anciano se convienen,
é iguales son en todo sus deseos;
y de este pacto y convencion provienen
las fuentes del saber, si; los Liceos.

¿Y tú, gran Huesca, mirarás inerte,
que otros prosperen sin que tú les sigas?
no; porque fueras ilustrada y fuerte,
y hoy ambas cosas con tu mano ligas.

Si roto el muro se contempla ahora,
si está por tierra tu torreón y almenas,
si hubiste un tiempo de arrastrar cadenas,
tú que ya fueras de Aragón señora;

Hoy amanece para tí la aurora:

(1) El estandarte musulman es generalmente de seda de colores diversos, bordada en él una cimitarra entre varios caracteres arábigos.

cesen tu llanto, tu aflicción, tus penas
pues yo te auguro te dará gran gloria
este Liceo, de eternal memoria.

Mira tus hijos de placer henchidos
unirse todos para hacerte eterno;
vuelve tu vista placentera y tierna,
y oye cual gritan del dolor movidos.

Perdona ¡oh patria! si al baldon cedidos
no te sacamos de tu vil cayena!
pues hoy juramos con ardor profundo,
hacer que vivas mientras viva el mundo.

Así el Oscense sin ficción clamara.
¿Y esta promesa se verá cumplida?
sí; que el que en Husca recibió la vida,
nunca ha olvidado lo que así jurara.

Sigamos todos ¡sin volver la cara
la empresa grande que al saber convida:
pensemos todos que nació en el Pano
el pueblo de los pueblos soberano.

Hora á las ciencias nuestro intento tienda:
la gloria en ellas nuestro norte sea;
todo el conato, la afición, tarea,
solo al letrado y al artista atienda.

Mas si hay un tiempo de fatal contienda,
si vemos cerca la mortal pelea;
ay! no olvidemos al blandir aceros,
que fuimos de los Libres, ¡los primeros.

De A.



COSTUMBRES.

¡ VAYA UN CHASCO!

El estado mas feliz de la sociedad, y que proporciona mayor número de placeres y satisfacciones al hombre honrado, es el del matrimonio, si para contraerlo mediaron la inclinación y cariño de los conyuges, y no se olvidó tampoco la necesidad de los medios indispensables de subsistencia. Sepárese lo uno de lo otro, y se advertirá ser imposible que una union que carece de alguno de estos elementos tan preciosos, es siempre perniciosa, absurda en funestos resultados, y se destruye por sí misma, faltándole la base de su organizacion. En los dramas y en las novelas nos presentan los poetas mil ejemplos de matrimonios que se verificaron por fuerza ó razon de estado, pero opulentos; y otras, que fueron consecuencia de un amor ciego y ardiente, aunque sin recursos para hacer duradero este cariño, mébil de su enlace. Sin que sea nuestro objeto patentizar ahora cuál es el fin de tan indiscretas uniones, puesto que sus mismos autores lo indican; y bastándonos tambien saber que las costumbres hacen muy escasos los casamientos del noble con la graciosa aldeana, ó de la hija de un aristócrata con el jóven artista, nos contentaremos con demostrar, que solo la confianza mútua de fidelidad en que viven los esposos, es lo que constituye su dicha, durable, mientras no se introducen los celos, capaces de hacer desgraciados, aun a aquellos que cuando se casaron les fué la fortuna en un todo propicia. Mucho pudiera decirse, y aconsejaré á los jóvenes que adopten este género de vida para evitar las ocasiones arriesgadas y de peligro, en que indiscretamente se esponen, tal vez por broma, á perder para siempre su reciproco cariño, empezando por sospechar el uno del otro, apesar de haberse amado cual si hubieran nacido para quererse. En ningún sitio se ofrecen más que en los grandes espectáculos públicos, en los cuales los jóvenes y los

que no lo son, marchan bulliciosos con el rostro oculto, procurando engañar á cuantos pueden, y engañándose á sí mismos las mas veces. A nadie se oculta que los bailes de máscaras son fecundos en amorosos lances, y, sin que sea nuestro intento describirlos, esplicáremos, no obstante, un hecho cierto, que conviene á nuestro objeto.

Adolfo y Emilia se amaban tiernamente cual dos enamorados, y en su union no se conocia el genio de la discordia. Eran dos cuerpos y una sola alma. Unos eran sus deseos, y unos sus gustos; así que su vida era feliz y envidiada de cuantos les conocieron. Empleado Adolfo, corria desde su oficina á los brazos de su esposa, contando esta los minutos que creia retardaba su regreso, y desde este momento no se separaba de ella ni un instante, deseando que fuesen siempre sus diversiones iguales, y que las gozasen juntos. Solo la patria, de cuyo servicio ni el amor se exime, privaba á nuestros esposos de vez en cuando de sus dulces recreos, obligando á Adolfo á separarse de su Emilia en los dias en que era nombrado de guardia. Únicamente entonces salia Emilia sola de su casa para ver el nacional, y recordarle su cariño, y la tristeza de su alma por una ausencia tan prolongada. Así vivieron largo tiempo, hasta que un incidente imprevisto, originado de la chanza y diversion, introdujo la desconfianza en nuestros esposos.

—Espero, querido Adolfo, que esta noche me acompañarás á Oriente. Mis primitas se han empeñado en ir á gozar de esta diversion, y su mamá les concede la gracia, si quiero yo encargarme de su custodia. Ya sabes lo que son las jóvenes; es preciso complacerlas, y no dudo que marcharemos juntos.

—Amada Emilia, no quisiera disgustarte; pero esta noche me es indispensable asistir á la oficina, á fin de concluir ciertos trabajos que ha de ver mañana el jefe. Acabaré muy tarde, estoy tambien algo delicado, y ya conoces que no he de tener humor para bailes, debiendo ademas madurar mañana.

—¡ Cruel! si gustáras de acompañar á tu Emilia, no buscarías tantos pretextos. Por cierto, que la oficina y las guardias y los ejercicios son bien fastidiosos. Los casados debieran estar libres de estas cargas. Pero y las primitas...

—Todo puede conciliarse, hija mia; las acompañas tú porque no se priven de ese recreo; yo cuidaré de casa desde que salga de mi oficina, y otro día si quieres iremos reunidos.

—¡ Adolfo! ¿porqué no vienes?

—Antes que todo es la obligacion, Emilia, y tú no querrás que sea reconvenido de falta en mis deberes, por haber bailado y gozado en las máscaras.

Aunque con sentimiento, salió Emilia á la hora convenida, y habiéndose incorporado con sus primitas, vistiéndose de máscara, y empaquetadas en un antiguo coche simon, se dirigieron al baile. Triste Emilia, dió una ó dos vueltas por aquel magnífico salon; y así que sus compañeras se asieron del brazo de los que las habían comprometido para el primer baile, se sentó en uno de los confidentes, entregada su imaginacion á pensar en su esposo. Dejemos á las máscaras que discurren en todas direcciones por aquel espacioso ámbito, y volvamos á nuestro Adolfo.

Así que llegó á su casa despues de la oficina, conoció que era muy triste resolverse á pasar to-

da una noche sin ver á su Emilia.

--Qué hora es, muchacho?

--Me parece, Señor, que serán las once y media.

--Todavía es buena hora. Según dijo tu Señora, no pensaba ponerse más trage que un medio capuchon, por no vestirse, y así la conoceré pronto. Puedes retirarte, que me llevo la llave de la habitación.

Salió con efecto Adolfo, y con deseos de sorprender á su esposa, se cubrió con un dominó negro, y entró en aquel precioso laberinto. Muchas vueltas dió por el salón, y jamás hallaba ninguna que se pareciese á Emilia. Cuantas veía con medios capuchones, se las presentaba su imaginación acalorada como retratos de su muger, á todas las hablaba, las llamaba Emilia, procurando cogles desprevenidas, pero ¡oh desgracia! jamás pudo encontrarla, y las mas veces se le burlaron, fastidiándole en extremo. No contento de sus diligencias en el salón, recorrió la fonda, el gabinete de lectura, salones de descanso, tiendas de dijes, enfermería y..... pero á qué cansarnos, si muhas veces se le vió pararse en los guardapolvos, por ver si conseguía su objeto. El que haya visto los bailes de máscara de Oriente en nuestra corte, conocerá bien de lleno la imposibilidad de hallar á nadie enmascarado, cuando es positivo, que si dos amigos llegan á perderse, y no se citan á un punto determinado, no vuelven á verse en toda la noche, aunque se busquen con esmero. Deseñado Adolfo, y desesperado de encontrar el objeto de sus ansias, determina sentarse, si podía hallar un sitio vacante, con el objeto de quitarse la careta, y ver si por este medio hallaba á su Emilia, y los dos disfrutaban del placer de la sorpresa. No era este el peor medio, aunque no muy seguro; pero tenía el poderoso mal de haber de sufrir las impertinencias de las máscaras, y la frecuente pregunta de *¿me conoces? pues yo á tí, si*, con otras sandeces por este estilo. Molesto era á la verdad, por manera que Adolfo determinó quitarse la careta en el último apuro, esperando tambien que las máscaras se fuesen descubriendo. Después de largo rato, advirtió que de un confite se levantaron dos valencianitas á bailar un galop, y viendo aquel hueco, aprovechó la ocasión, y se sentó junto á una que parecía ser jóven vestida de un trage precioso de señora antigua. Con la libertad de una máscara observó Adolfo el brillo de la tez del nevado cuello de su máscara colateral. ¡Qué hermoso cuerpo, decía, qué pies tan lindos, qué manos tan divinas! Estasiado con tal belleza, no cesaba Adolfo de examinarla, de modo que hubo de apercibirse la máscara, y se trabó entre los dos el siguiente diálogo.

--Mucho me miras, máscara: querrás conocerme sin duda, pues, á no ser así, parece imposible que te llame la atención una vieja.

--¡Oh! exclamó Adolfo; ese trage, ridículo en nuestra época, no puede hacer traición á la delicadeza y hermosura de tus formas. Debes ser precisamente muy bonita, á juzgar por lo que se vé y por el presentimiento de mi corazón.

--Según eso, te parezco hermosa? Bien se conoce que eres jóven, á pesar del dominó que te cubre. Vuestra edad juzga solo por apariencias, sin considerar que estas engañan las mas veces.

--Jóven soy, es cierto, le contestó Adolfo; y es tanto lo que me ha entusiasmado tu gracia, que además de creerte hermosa, me parece todavía.....

--Qué?

--Que me interesas.

--Perfectamente; conquista de carnaval. No lleva-

rás á mal que te diga que no puedo creerte. Las declaraciones que se hacen en los bailes de máscaras llevan consigo la desconfianza y el temor de que, sean siempre engañosas. Yo bien creo que un hombre que oculta su rostro, puede gustar de una, que encubierta tambien, no le deja ver el suyo. Mas si ambos se descubrieran, quién asegura que duraría el cariño?

--Sin oponerme del todo á tu respuesta, te diré sin embargo, máscara, que una careta tan chiquita no puede ocultar la hermosura del rostro que cubre, siendo tambien imposible que no correspondan las demas gracias que con tanta profusion te concedió naturaleza. Nunca pueden ser imperfectas las obras del criador, y sería falso este principio, sino fueras hermosa.

--Estás galante en demasía, y esto siempre agrada, aunque no se crea.

--Me haces una injusticia en dudarlo, y para probarte cuánto has logrado interesarme, me atreveré á suplicarte, te cojas de mi brazo, y daremos un par de vueltas, ó bailaremos, si te acomoda.

Con mucho gusto; pero aguarda un momento que acabe este galop, para avisar á mis compañeras, y no perdernos.

Se concluyó el galop, antes que lo desearan los aficionados, y las valencianitas con nuestros máscaras empezaron su paseo. Adolfo deseando divertirse, y hacer mas llevadero el tiempo, formó el proyecto de persuadir á su pareja que la quería entrañablemente, á fin de ver si era tan crédula cuanto se necesita para fiarse de un máscara desconocido. Empleó al efecto la elocuencia que le fue posible, no descurriendo su objeto principal de encontrar á Emilia, en cuyo caso ya tenía ensayado el medio decoroso de separarse. Su pareja concibió la misma idea, y quiso ver si las palabras de una jóven enmascarada hallaban un hombre tan necio que pudiera creerlas. Sin faltar á su delicadeza, y sin hacer traición á sus deberes, contribuyó por su parte al logro de una empresa, que ambos máscaras concibieron. Con efecto, para abreviar, debemos advertir, que á las tres de la mañana, poco mas ó menos, las valencianitas y nuestra pretendida vieja determinaron marcharse.

--Con que al fin os vais, dijo Adolfo á su pareja, sin enseñarme el rostro? Por cierto que sois bien cruel, y todavía me es mas extraño que no queráis tampoco que yo me descubra.

No, amigo mio; la sorpresa de ambos será mas agradable mañana. Y me dareis una prueba de la certeza de vuestro cariño, si no poneis dificultad en acudir á donde yo os he insinuado.

--Obedezco; mañana á las doce en punto visitaré á Luisa de A.... ya que tengo la envidiable suerte de que podamos vernos en una casa que ambos frecuentamos.

Solo Adolfo, y algo claro ya el salón, buscó de nuevo á su Emilia, y convencido de que no podía hallarla, se entró á la fonda, cenó despacio, y poco antes de concluirse el baile se marchó á su casa, donde ya estaba Emilia con la bata de noche, esperando á su esposo. Escusado es decir las reconveniones que ambos se hicieron, y como es muy frecuente, ninguno podía persuadirse de haber estado y no haberse conocido.

--Yo he mirado á todas las que llevaban capuchones medios y enteros, y jamás he podido encontrar, Emilia. No es verdad que he sido muy torpe?

--No, á fé mia, mi querido Adolfo. Bien podías haber descubierto á todas, que siempre hubieran te-

nido el mismo efecto tus pesquisas. Como no nos vimos desde mi salida de casa no pude advertirte que mis primas quisieron vestirse de valencianas, y me obligaron á disfrazarme de señora antigua.

--De señora antigua! Emilia?

--Sí, Adolfo mío; qué tiene eso de particular?

--Nada, respondió Adolfo; he querido manifestar que es un traje tan raro y extravagante, que aseguro no te hubiera buscado entre las infinitas que lo llevaban.

--No está tan mal como piensas, Adolfo, y sobre todo disfraza lo bastante.

--No hay duda, pero para ocultarse bien no hay como un dominó negro con mangas y capucha. Cuando entré en el baile quise que nadie me conociera, adopté este disfraz, y lo conseguí por lo visto.

--Dominó negro llevabas? exclamó algo sobresaltada Emilia.

--Estraño tu admiración, Emilia, siendo este un traje tan comunmente admitido.

--Es cierto, y ahora conozco que habrás pasado tal vez junto á mí, sin que haya podido conocerte. No obstante, es bien particular que queriendo verme no te hayas quitado la careta. Yo no podía saber que estabas en el baile. Los dos esposos quedaron suspensos y admirados con tan inesperada relación. Ambos se envolvían en mil conjeturas, unas veces se figuraban no ser ellos los que se citaron en el baile, y otra casi no lo dudaban. Ninguno pensaba dar mas curso á sus conquistas de máscaras, ni mucho menos acudir á la cita convenida. Pero la incertidumbre es cruel, y el deseo de saber mutuamente, quien era el mas culpable, los indujo á los dos á otra indiscreción que les ocasionó infinitos disgustos. Al día siguiente Emilia salió de casa, y poco antes de la hora convenida marchó á la de su amiga Luisa de A.; la instruyó de lo que le pasaba y quedaron acordes que si á las 12 se presentaba otro que no fuera su esposo, se ocultaría mientras permaneciese, para que el máscara descubierto se convenciera de su engaño. Todo estaba dispuesto, y á poco rato anunció el criado al Sr. Adolfo. Difícil es explicar la turbación y sobresalto de Emilia con tal visita. Procuró sin embargo rehacerse como pudo, y se preparó para una entrevista que la creía fatal.

--Señoras, estoy á vuestros pies. No pensaba encontrarte aquí, Emilia, dijo Adolfo con mal gesto. Me digiste esta mañana, que saldrías únicamente á ver si habían descansado las punitas.

--Yo también pensaba que á esta hora no te fuera fácil, Adolfo, abandonar tu oficina, mucho mas para visitar á nuestra amiga que nos admite en cualquier tiempo.

--Estaba algo cansado, y con licencia de mi jefe he salido á tomar un poco el aire, y al mismo tiempo he querido aprovechar este rato, visitando á Luisita.

--Y tal vez te habrás llevado un chasco solemne, dijo Emilia algo picada, sin encontrando aquí á otra en lugar de tu mujer. Eres celoso en cumplir la palabra que das á una máscara; nunca me hubiera persuadido que mi Adolfo fuera capaz...

--De creer, respondió Adolfo enfadado, que su esposa diera citas, y admitiera galanteos de otro que no fuese su marido. Me complazco en haber acudido á esta casa, y así me he desengañado por mi mismo de lo que tan atrozmente mortificaba mi corazón.

--Iba á responder Emilia, anegada en lágrimas al

ver el enfado de Adolfo, cuando Luisa los interrumpió, y trató de concluir un diálogo tan sensible. No se olvidó esta señora de instruir á Adolfo de las intenciones de Emilia cuando se presentó en su casa, manifestándole que solo era su objeto á recibirla á él y á nadie mas. Adolfo también había indicado que solo se propuso un desengaño en acudir á la cita, y que su corazón le presagiaba lo que no hubiera querido que sucediese. Se concluyó por entonces la cuestión, y Luisa de A... les hizo prometer que ya no tendría mas transcendencia. Sin embargo los dos esposos se observaron mucho tiempo, y aquella confianza que perdieron por indiscreción, desapareció para siempre. Baste saber, que en dos años por lo menos no volvieron á ver máscaras; y cuando otra vez renació el cariño en aquellos jóvenes, que no podían vivir sin amarse, disfrutaron lo menos posible de este género de diversiones, pero sin separarse el uno del otro ni un solo momento, aunque permaneciesen muchas horas en el baile.

P. A.



AGRICULTURA.

ECONOMIA RURAL.

VACAS.

La falta de ganados y animales domésticos que hay en nuestra España, creemos ser una de las causas principales del atraso de la agricultura, de la escasez de estos colos que de día en día va haciéndose mas sensible al labrador, y tambien de carecer de una influida de productos que le son necesarios para su mantenimiento y la prosperidad del comercio. Sentimos en el alma que el ramo de economía rural sea mirado con tal abandono por nuestros labriegos, siendo así que en él debían fundar la esperanza de un porvenir mas feliz, y la base de la riqueza agraria. Quisiéramos poderles persuadir de esta verdad, y que, convencidos de ella, empezaran adoptando, segun las facultades de cada uno, la cria de aquellos ganados y animales que mas utilidades y menos gastos les ocasionara. Nuestro gozo seria completo, si llegáramos á ver ocupados los labradores en esta interesante y productiva faena, y con particularidad á los que viviendo en sus casas de campo tienen mil recursos para hacerlo cómodamente, con pequeños sacrificios y resultados mas ventajosos. Toda clase de ganados y animales son útiles á la economía rural; pero mas que todos la *Vaca*, á quien dedicamos hoy un artículo, por merecer en nuestra opinion el primer lugar entre todos los que el hombre ha domesticado, y de que saca mas provecho.

Este animal, tan digno de aprecio por la dulzura de su caracter, por su tranquilidad y por los grandes productos que ofrece al hombre, segun la expresion de un sabio espanol; merece ocupar la consideracion de nuestros Economistas agrarios, y ser el primer mueble de una casa de campo.

--La *Vaca* puede servir al dueño, labrando la tierra todo el año, á escepcion de los últimos dos ó

tres meses de su preñez, en que requiere algún descanso y cuidado; puede darle un ternero cada año; leche diaria en abundancia para su familia, y una porción de precioso estiércol. Estos son sus productos mientras vive. Cuando llegan á faltarla las fuerzas para el trabajo, y á la vejez, época en que los demás animales de labor pierden su valor, le queda todavía á la *Vaca* el de la matanza, en que presenta nuevos productos ó provechos en su carne, su piel, sus astas y hasta en sus mismos intestinos. Sola la ventaja de no perder su capital el dueño de una *Vaca* despues de muerta, debia hacerla mirar con la mayor estimacion, y ser un cebo, digámoslo así, para que todo labrador tuviera algunos de estos animales, que, ademas de todo lo dicho, tienen la doble ventaja de ser mantenidos con poquísimo gasto y poderlos tener gordos, dándoles yerba y paja solamente.

Nuestro objeto al tratar de la *Vaca*, no es el de prescribir reglas, ni decidir si la de casta mayor es mejor que las de casta menor; tampoco manifestar su constitucion física y moral; ni menos determinar el modo de cuidarla, la oportuna eleccion de alimentos, las precauciones que deben tomarse al tiempo de la monta, preñez, parto &c: solo nos hemos propuesto indicar las ventajas y utilidades de la *Vaca*, para excitar el interés de nuestros labradores Zaragozanos, á fin de que adopten su cria. Supuesto que se ha hecho tan general el contagio de imitar todo lo extranjero, quisiéramos que en la provincia se siguiera el ejemplo de los Franceses, Suizos y Holandeses, y que como ellos, fuera dueño todo labrador de un cierto número de *Vacas*. No dudamos un momento en lo facil que era conseguirlo en la nuestra, siempre que sus labradores contáran con la proteccion que merecen, y hubiera quien empezára dándoles ejemplo y presentándoles prácticamente las utilidades de adoptar esta mejora, recomendada en nuestras teorías.

Decimos esto, porque estamos viendo con dolor la indiferencia con que por todos es mirada esta útil y numerosa parte de nuestra sociedad; porque conocemos la ninguna proteccion que nuestro Gobierno la dispensa; y por lo poco ó nada que su suerte ocupa á las corporaciones encargadas de fomentar la industria y riqueza del país. Nos desconsolamos al ver, que en una época de progreso é ilustracion, en que todos los ramos del saber humano han hecho rápidos é increíbles adelantamientos, en que todos son premiados segun sus clases; permanezca la preciosa ciencia de la agricultura abandonada á manos de los individuos mas pobres y faltos de instruccion de la mayor parte de las poblaciones de España, y en especial de la de Zaragoza, dotada de un clima muy regular, de abundantes aguas, de productivos terrenos, y de robustos brazos para conseguir de la tierra las riquezas que en su seno esconde, y que solo son concedidas al que la cultiva con inteligencia y esmero. Es inútil que esperemos ver la agricultura de nuestro país mas floreciente, mientras siga en las manos que se encuentra: perdemos el tiempo en declamar por su estado de abandono, interin falte la presencia de los propietarios en sus haciendas: mientras estén estas en poder de los infelices colonos, y sus dueños lejos de ellas ocupados de otros asuntos, ó entregados á los vicios y la disipacion. El medio seguro de conseguir alguna mejora, es el de que los ricos propietarios, señores de inmensas haciendas, cambien la turbulenta vida de las poblaciones por la pacífica

del campo. A la cabeza estos de las faenas rurales, y dedicados esclusivamente á la independiente y honrada profesion del labrador, se encuentran en la posicion mas ventajosa para ensayar las considerables mejoras que los extranjeros han introducido en su agricultura; para obtener los ventajosos resultados que deben producir, y para demostrar con hechos á la clase pobre, rutinera y poco instruida de los campesinos, cuán grande es la necesidad de adoptarlas, si se quiere arribar algun dia al grado de prosperidad de aquellos.

La cria de vacas en número considerable convertiría bien pronto la escasez de carnes, que en el dia se experimenta en una benéfica abundancia; pues de esta suerte el alimento que es de primera necesidad para el hombre, y de que solo carecen las numerosas clases pobres del país en que vivimos, llegaría á conseguirse por un precio módico y al alcance de mas escasas fortunas. Es un dolor el ver que en una Nacion de doce millones de habitantes estén privadas las dos terceras partes de comer carne, del alimento principal para dar fuerza y robustez á los brazos, que deben emprender los mas rudos y penosos trabajos, siendo así que en las demás Naciones Europeas, menos ricas, con un suelo no tan productor, y un clima menos benigno, todos consumen su porcion de vianda. Léanse las obras de agricultura de aquellos países, y se encontrará que no hay labrador, por muy pobre que sea, que deje de poner algunas vacas que mantiene en su reducido campo, y en las que cifran toda su riqueza, sirviendo la leche, el queso, la manteca y otros productos de aquellas, para el sustento y regalo de las familias campesinas.

Sigan nuestros labradores un ejemplo tan digno de imitacion: dedíquese cada uno segun su fortuna á criar el número de vacas que pueda, y sin temor aseguramos que los resultados serán superiores á toda ponderacion, y de tanta utilidad para ellos en particular, como para el público en jeneral: aquellos tendrán un ramo considerable de industria, y estos un manantial de placeres y riqueza. Todos podemos entonces disfrutar de la abundancia, de la baratura y de la bondad de las carnes, que al presente son pocas y malas, de las preciosas leches de que ahora carecemos, y de los quesos y mantecas que vamos á buscar al extranjero.

Concluiremos por último con repetir, que es facil llegar á este resultado: que no se necesita mas que una resolcion firme de parte de nuestros labradores para salir del estado de quietismo en que se encuentra la agricultura, al paso que las demás artes y ciencias van adelantando segun el estímulo que reciben. Mucho podríamos decir con respecto á la proteccion que imperiosamente reclama esta ciencia; pero dejamos de hacerlo por ser asunto de otro artículo, y habernos estendido en este mas de lo que pensábamos. Mientras tanto esperémosla únicamente de las corporaciones particulares, encargadas de llenar este sagrado deber, que se han impuesto para amor á sus semejantes; ya que del gobierno no podemos esperarla, por tener fija su atencion en asuntos, que le parecen de mas importancia. Abrase pues entre nosotros mismos un palenque, donde pueda estimularse la clase agricultora del país, así como se han abierto otros para las demás de la sociedad: reciban en él sus individuos el premio que merezcan sus esfuerzos y sus adelantos en los diferentes ramos que abraza esta complicada ciencia: sean coronados los trabajos del labrador, y se

habrá dado el primer paso para la rejeeneracion de esta paciente y abatida parte del género humano.

I. Gama.



Floresta.

El Jueves llegó á esta capital, de donde el Martes próximo sale para Madrid, el distinguido escultor y pintor D. Ponciano Ponzano, discípulo del célebre Alvarez, y pensionado en Roma por el gobierno. Baste decir para su elogio que en aquel emporio de las artes ha obtenido dos primeros premios en abierta competencia con los artistas europeos. El jóven zaragozano ha conseguido, con los aplausos de los mas afamados campeones, una corona de laurel, don que se le ha hecho en donde ciertamente vale mas y representa mas que en nuestra España. La admiracion que han escitado sus obras en Roma, Nápoles, Florencia y otras capitales, el aprecio que le profesan todas las notabilidades de aquel país, y el profundo y detenido estudio que ha hecho del arte y de cuanto con él tiene relacion; son seguros nuncios de lo que de él puede esperarse. Al gobierno español toca recompensar tanto mérito en quien, mimado en Roma por la fortuna, ha recordado que tenia una patria, á quien era deudor de sus adelantos. D. Ponciano Ponzano será uno de los nombres que repetirá con orgullo la historia de las Bellas Artes en Aragon. No creemos aventurar diciendo que, con el transcurso del tiempo, se sobrepondrá á los Goyas y Bayeus, tan universalmente citados y aplaudidos.

Nogal que dá fruto al segundo año.

Esta curiosa variedad de nogal se esparcirá muy pronto por Francia, y es probable que tambien veaga á adornar las huertas españolas, pues un propietario que la posee en Angers, que es Monsieur Leroy hijo, ha empezado á dar semilla á quien se la pide. Se diferencia poco del aspecto del nogal comun, bien que la parte inferior de su hoja es mas vellosa, y las nueces, un poco mas chicas, están como arracimadas al extremo de las ramas. Son de buena calidad, y maduran al mismo tiempo que las otras.

Este nogal dá efectivamente fruto á los dos ó tres años de sembrado, y es pequenito, de modo que puede cultivarse en macetas ó cajones, y hacer juego con los cerezos y manzanos enanos.

AXIOMAS SOBRE EL AMOR.

La muger ama mas que el hombre, porque sacrifica mas.—El amor puro ó desinteresado es la ficcion mas noble de las almas bellas: es la privacion del egoismo.—La mujer ó ama ó aborrece; el hombre admira ó desprecia.—El deseo de gozar no es amor por lo comun.—El amor se desflora con la publicidad; el secreto le conserva su virginidad.—El amor verdadero hace castos sus placeres: es mas bien una virtud que una pasion.—El heroismo es un amor excesivo que induce á sacrificar la pro-

pia vida; aspira á la muerte.—El amor fisico destruye el amor divino.—El que tiene mas valor es mas susceptible de amar; la cobardia no se hermana con el amor.—El amor precipita las generaciones.—La mujer ama con el corazon, el hombre con el entendimiento.—Los ignorantes aman demasiado; las gentes de talento demasiado poco.—El amor aviva el entendimiento á las mujeres, y se lo quita á los hombres.—Un majadero no debe pretender ser amado.—Las almas débiles aman á todos, las tiernas solo aman bien á un objeto.—El amor y la avaricia no pueden hallarse juntos.—La juventud ama con demasiado ardor, y la vejez con demasiada flojedad.—El rigor en una mujer aumenta sus atractivos. (La A.)

A NUESTROS SUSCRITORES.

Con el número presente termina el primer tomo y la existencia de nuestro periódico. Al fundarlo, y al reformarlo creimos en ello hacer un servicio á nuestra patria, no porque nos creyésemos capaces de enseñar, sino solo por ejercitar nuestras toscas plumas, y ofrecer á la juventud un campo donde espaciarse. Asi como hubiéramos apreciado que personas mas instruidas nos hubiesen mostrado nuestros defectos, para evitarlos, asi despreciamos á los envidiosos y negligentes que en el secreto nos han murmurado, y que ahora creerán haber llegado la hora de su triunfo porque cesamos de escribir. Por contestacion les decimos que concluimos sin deudas, pues los créditos y existencias bastan á cubrir las necesidades en lo que en adelante no hubiera llenado el favor de los suscritores. Las personas que nos han honrado con su favor, asociándose á nuestra empresa, merecen un voto de gracias, que á nombre de nuestros amigos nos apresuramos á tributarles, añadiéndoles por nuestra parte que el reconocimiento de nuestro corazon será eterno. Nuestras ocupaciones nos llaman al foro y á las cátedras: allí serviremos á los amigos, si de ello nos creen capaces. En los periódicos responderán siempre á los criticones de lo que dijeron en el suyo.

Los Redactores de la Aurora.

OTRO.

Los Sres. suscritores que aduden alguna cantidad á la empresa de la Aurora, se servirán presentarse á solventar sus débitos en la plaza de S. Lorenzo número 189.

Erratas en el número anterior.

En la página 406, columna segunda, dice *Marin-go*; léase *Marengo*. En igual página y columna, dice *Minnister*; léase *Westminster*. En la página 408, columna segunda, dice, y de ambas criticas mas funestos efectos: sopímase ambas criticas, leyendo: y de mas funestos efectos.

E. R.—U. Roquer.

Zaragoza: Imprenta de Juste.—1844.